

A PROPÓSITO DE LA FECHA DE LAS FÍBULAS DE HUELVA

De todos es conocido el trabajo que en 1940 publicamos sobre el importante depósito de bronce hallados al dragar la Ría de Huelva. Constituye un conjunto valioso para conocer la etapa cultural que denomi-

queólogos. Otros la rectificaron en mayor o menor grado. Para todos los que se ocuparon de estos problemas, era el tipo de las fíbulas acodadas, que hemos venido llamando «tipo Huelva», el objeto que sin nin-

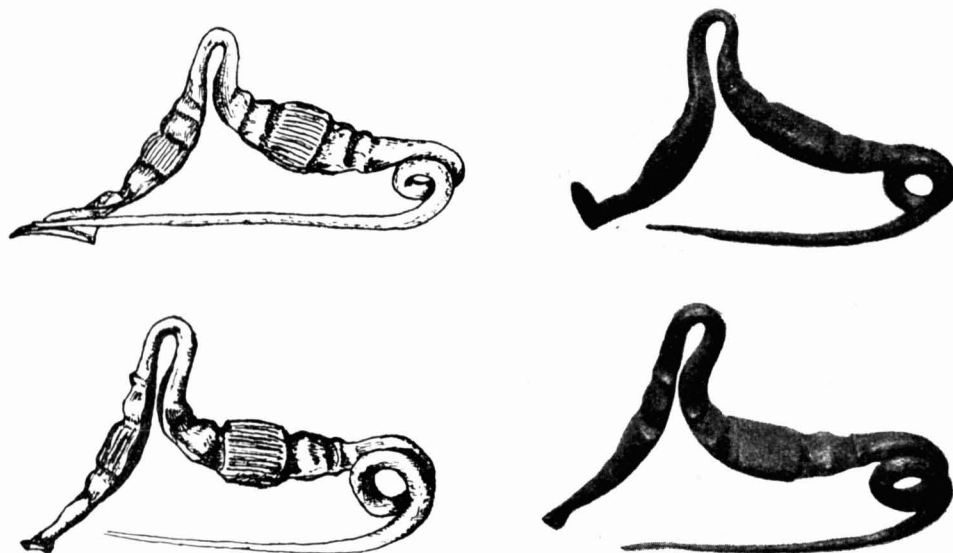


Fig. 1. — Fíbulas de arco acodado, tipo «Huelva», procedentes del depósito hallado en dicha ría. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Tamaño natural.

namos Bronce Final y que afecta tanto a España como a las regiones atlánticas europeas. Consideramos entonces que debía admitirse la fecha del 750 a. de J. C. para los tipos de armas y otros objetos que en el depósito de Huelva referido se encontraron unidos.¹

Esta fecha fue aceptada por muchos ar-

guna duda ofrecía un interés cronológico más especial (fig. 1). Sobre su posible datación y paralelos en Oriente Próximo, se han querido fundamentar fechas distintas a la razonada por nosotros en el citado trabajo.

En un estudio reciente hemos abordado de nuevo la cronología y tipología de aquellas fíbulas, así como otro tipo de fíbula acodada de origen siciliano que con ella aparece (figura 2), sosteniendo con nuevos razonamientos y paralelismos tipológicos las fechas que nos atrevimos a sostener en nuestras conclusiones de 1940 y que ahora creemos

1. MARTÍN ALMAGRO, *El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el occidente de Europa*, en *Ampurias*, II, 1940, págs. 85-143. Recientemente hemos publicado completo este conjunto en *Inventaria Archaeologica. España*. Fascículo I. Madrid, 1958.

hemos podido comprobar y razonar con nuevos datos.²

Después de publicado nuestro trabajo hemos recibido una carta del ilustre arqueólogo norteamericano H. Hencken, uno de los colegas que no parecía inclinarse a nuestra datación por considerarla demasiado alta,³ y que creemos de interés reproducir en alguna de sus partes, donde nos dice literalmente: «Creo podrá interesarle a usted

y no colocarlo en el 700. Así, pues, las fíbulas de Huelva deberían ser anteriores al 700, tal como usted decía en 1940 y 1954. Esta evidencia no ha sido aún publicada ampliamente. Albright únicamente la menciona en una nota al pie de página, pero yo le pregunté a él sobre este problema el otro día, y está completamente seguro de ello».

Por noticias también particulares sabemos que van Beck está preparando un tra-

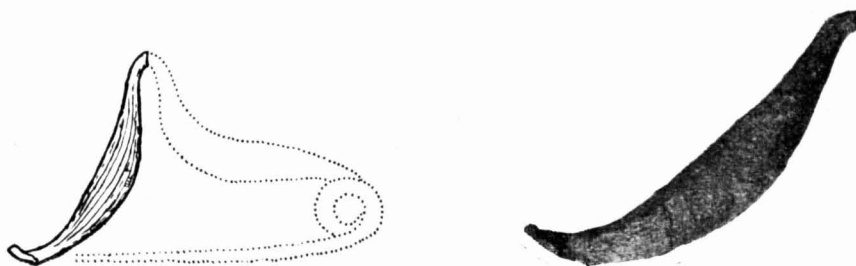


Fig. 2. — Fragmento de fíbula del depósito de Huelva, de tipo siciliano, conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Tamaño natural.

cierta aportación sobre la cronología de las fíbulas de Huelva que tal vez no conozca usted aún. En *Essays Presented A. Helmy Goldman*, editado por Saul Weinberg, acaba de aparecer un artículo W. J. Albright, nuestro destacado investigador de la arqueología de Palestina y Siria, con el título de "The Aegean and the near East". En él dice que la mayoría de los colegas suecos no han fechado correctamente la Edad del Hierro Chipriota, pues si hacemos comparaciones con Siria y Palestina, donde hay fechas históricas, el período Chipriota Arcaico I debería subirse hasta el 900 a. J. C.

bajo en el cual se revisa la cronología de la mayoría de los colegas suecos sobre Chipre.

Esperamos que también otros arqueólogos que sostienen fechas más altas que la nuestra para las fíbulas de Huelva se acerquen igualmente a nuestros razonamientos.

A la vez que recogemos aquí tan importantes juicios, nos parece interesante publicar la dispersión de los principales modelos de fíbula acodada (fig. 3). El uno, nos parece ser de origen chipriota-palestiniano. Lo llamaremos tipo Megido-Kourion (fig. 4), y es el que da origen a la fíbula de Huelva (figura 1). Luego hay otro, paralelo en su evo-

2. MARTÍN ALMAGRO, *Las fíbulas de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología*, en *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, t. IX, 1957, páginas 7-46.

3. HUGH HENCKEN, *Quelques épées à langue de carpe en Espagne, France et Italie*, en *Actas del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y*

Protohistóricas; Madrid, 1954, Zaragoza, 1956, páginas 679-682.

Idem, *The fibulae of Huelva*, en *Proceedings of Prehistoric Society*, 1956, New Series, vol. XXII, páginas 213-215.

Idem, *Carpe's tongue swords in Spain, France and Italy*, en *Zephyrus*, VII, Salamanca, 1956, páginas 125-178.

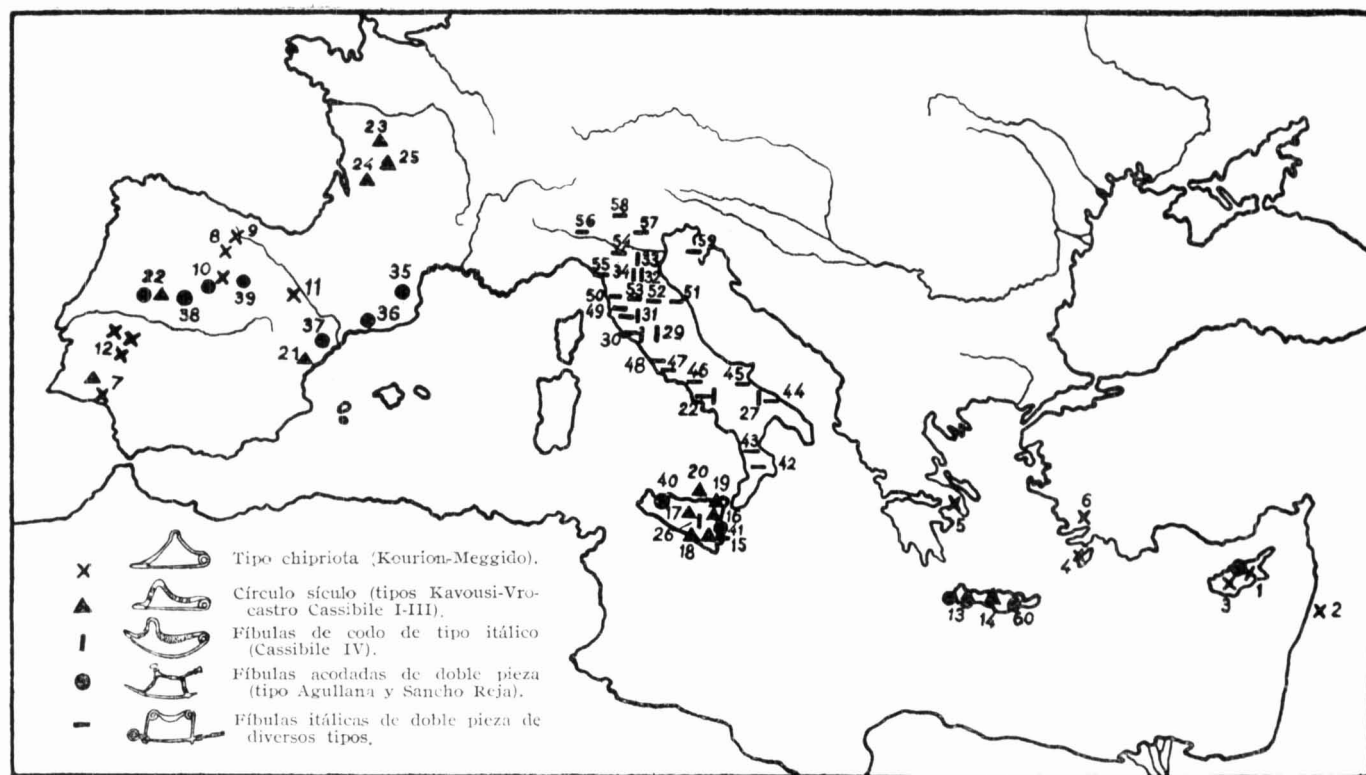


Fig. 3. — Dispersión de los tipos de fíbulas de codo.

Lugares de dispersión de las fíbulas acodadas indicadas en el mapa que antecede

Tipo Chipriota:

1. Kourion (Chipre).
2. Meggido (Palestina).
3. Tánassos (Chipre).
4. Lindos (Rodas).
5. Egina (Grecia).
6. Caria (Asia Menor).
7. Ría de Huelva.
8. Alrededores de Burgos.
9. Alto de Yecla, Silos (Burgos).
10. Guadalajara-Soria (ejemplares del Museo Arqueológico Nacional). Meseta Norte (ejemplares del Instituto de Valencia de Don Juan).
11. Roquízal del Rullo, Fabara (Zaragoza).
12. Representaciones en las estelas de Brozas, Torrejón, etc. (Cáceres).

Círculo sículo-cretense:

13. Kavousi (Creta).
14. Vrocastro (Creta).
15. Cassibile, Siracusa (Siracusa). Tipos I, II, III y IV.

Tipo Cassibile II:

16. Molino della Badia, Grammichele, Catania (Siracusa).
17. Monte Desucri (Caltanissetta, Sicilia).

Tipo Cassibile III:

18. Modica (Siracusa, Sicilia).
19. Tre Canali, Vizzini (Catania, Sicilia).
20. Acrópolis de Lipari.
21. Ría de Huelva.
22. Levante español (Museo de Valencia).
23. Notre Dame d'Or (Vienne, Francia).
24. Venat, Angulema (Charente, Francia).
25. Gresine (Francia).

Fíbulas de codo de tipo itálico, Cassibile IV:

26. Cozzo Pantano (Siracusa, Sicilia).
27. Margia, Pietratagliate (Apulia, Italia).
28. Succsula.
29. Valle da Fata, Veii.
30. Vulci.
31. Chiusi.
32. San Vitale (Bologna).
33. Benacci (Bologna).
34. San Francisco (Bologna).

Fíbulas acodadas de doble pieza, tipo Agullana y Sancho Reja:

10. Meseta Norte (Ejemplares del Museo Arqueológico Nacional y del Instituto de Valencia de don Juan, Madrid).
35. Agullana (Gerona).
36. El Molar (Tarragona).
37. Nules (Castellón).

38. Sancho Reja (Avila).
39. Numancia (Soria).
40. Ejemplar del Museo de Palermo.
41. Priolo (Siracusa).
60. Aloni (Hicrapetra, Creta).
13. Kavousi (Creta).

Fíbulas itálicas de doble pieza de tipos diversos, tipo Sundwall D IV:

15. Cassibile.
31. Chiusi.
42. Torre Galli (Calabria).
43. Spezzano Calabro (Cosenza).
44. Gargano.
45. Ortona (Apulia).
46. Capua (Campania).
47. Roma.
48. Tarquinia.
49. Vetulonia.
50. Populonia.
51. Vulci.
52. Ancona.
53. Norcia (Perugia).
54. Piediluco (Perugia).
55. Fontanella (Mantova).
56. Limone (Livorno).
57. Campo Boscone (Bissone, Pavia).
58. Bassano (Veneto).
59. Vadena (Trentino).
59. Isola del Quarnero (Istria).

lución, pero de clara dispersión itálica que podemos llamar tipo de Cassibile (figs. 2 y 5). A la vez indicamos la dispersión de los dos tipos de fíbulas en sus dos variantes siculica e italiota organizadas a base de dos piezas, tipo Sancho Reja-Agullana (fig. 6),

las de codo. Ello nos hace suponer que este tipo de fíbula fue generalmente el usado por los Vetones, pueblo histórico al cual se asignan aquellos monumentos (figs. 7, 8 y 9). Aparecen estos tipos de fíbulas grabadas, con una clara evidencia, al lado de los demás

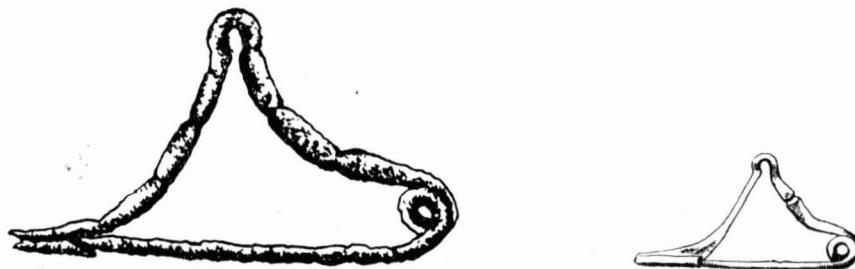


Fig. 4 — Fíbulas acodadas de Megido y de Kourion.

cuyo origen oriental hemos defendido en nuestro anterior trabajo (fig. 6).⁴

Muy significativo nos parece en cuanto al papel jugado por las influencias del área chipriota-egaea en esta etapa del Bronce Final o Bronce III Hispánico, el que en cinco

elementos de aquellos guerreros, aunque no se hayan citado por los colegas que han estudiado hasta hoy estas piedras grabadas.⁵ La presencia en ellas de este tipo de fíbulas ofrece un elemento de indiscutible interés para su cronología. Además, la aparición en



Fig. 5. — Fíbula de Kavousi (Creta) y fíbula siciliana del tipo Cassibile II, procedente de la tumba 69 de Canalotto, Monte Desueri (Caltanissetta, Sicilia).

de las célebres y ya bien discutidas estelas de guerreros, grabadas en losas de pizarra o granito que aparecen por Extremadura hallamos con frecuencia representadas fibu-

estas estelas extremeñas de España y Portugal de fíbulas acodadas de tipo egeo-chipriota viene a reforzar el supuesto origen chipriota-egeo del escudo redondo, ornado

4. M. ALMAGRO. Trabajo citado en la nota 2.

5. La bibliografía básica para el estudio de estas estelas es la siguiente:

MARIO ROSO DE LUNA, *Lápida Sepulcral de Solana de Cabañas, en el partido de Logrosán*, en Bol. R. A. de la M., vol. xxxii-xxxiii, Madrid, 1898, págs. 179-182.

MARQUÉS DE MONTESALUD, *Epigraphia romana de*

Aragón y Extremadura, en Boletín de la R. A. de la H., vol. xxxiii, Madrid, 1898, pág. 407.

J. RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, *Una estela prerromana del tipo de la de Solana de Coñabas*, en A. E. de Arque., Madrid, págs. 334 y sigs.

CABRÉ, J., *Losas sepulcrales con bajorrelieves y grabados de armas*. Coleccionismo XI, Madrid, 1923, pág. 49.

con las escotaduras en V en España, Irlanda y el Egeo y con escotaduras en U en el Centro y Norte de Europa (fig. 10). Tema éste sobre el cual han discutido recientemente

y ricos documentos arqueológicos que han sido estudiados recientemente por A. Blanco Freijeiro, Emeterio Cuadrado y A. García Bellido.⁷ Estos colegas, a base de argumen-

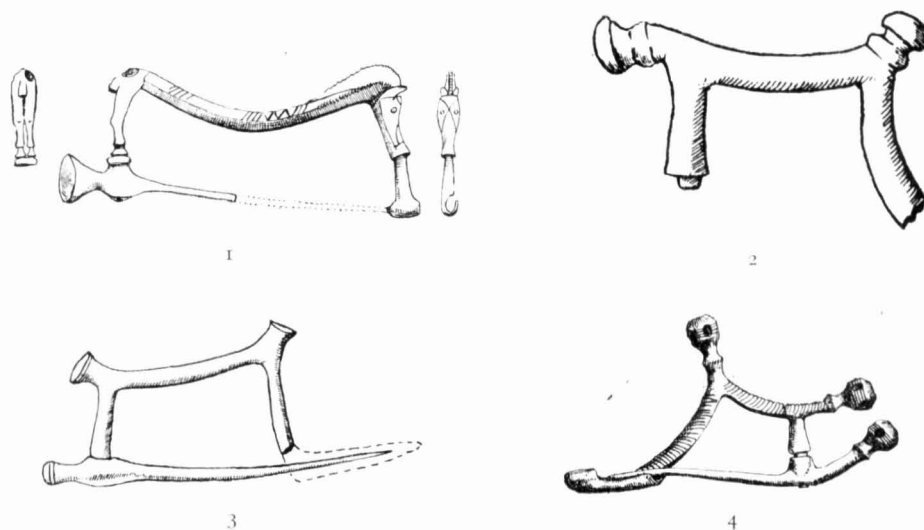


Fig. 6. — Fíbula acodada de doble pieza, procedente de Aloni o Kavousi (Creta), 1; fíbulas, también de dos piezas, del tipo Sancho Reja, procedentes de El Molar, 2; Numancia, 3, y Agullana, 4.

H. Hencken, E. Sprockhoff⁶ y otros arqueólogos.

Unos y otros elementos a su vez nos aseguran el origen y cronología de los varios

tos más bien estilísticos, se inclinan a establecer para los jarros de bronce, los braseros e incluso el rico conjunto de la Aliseda, el mismo origen y cronología que nosotros po-

CAYETANO DE MARGELINA, *Tugía. Reseña de unos trabajos*, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, vol. X, Valladolid, 1944, pág. 28, láms. XI.

MAC WHITE, E., *Sobre las losas grabadas en el Sudoeste de la Península Hispánica y el problema de los escudos de tipo Herzprung*, en *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXII, Madrid, 1947, pág. 158.

PITTIONI, R., *Der Stein von Solana de Cabañas, Spanien*, en *Mitteilungen der Österreichischen Ges. für Anthropol., Ethnol. und Präh.*, LXXVIII-LXXIX, 1948-1949, pág. 140.

HENCKEN, H., *Herzprung shields and greek trade*, en *American Journal of Archaeology*, vol. LIV, 1950, pág. 295.

FERNÁNDEZ OXEA, J. RAMÓN, *Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura*, en *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1950, pág. 293.

PERICOT, L., *Nuevos aspectos de las estelas grabadas extremeñas*, en *Rev. Zephyrus*, vol. II, Salamanca, 1951, pág. 83.

JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, *Dos nuevas estelas*

de escudo redondo, en *Arch. Esp. de Arqueología*, Madrid, 1955, págs. 266 a 273.

M. SAYANS CASTAÑOS, *Artes y Pueblos Primitivos de la Alta Extremadura*, Plasencia, 1957, pág. 99 y sigs.

En ninguno de los trabajos anteriores se valora la representación de la fíbula acodada.

Las estelas extremeñas que ofrecen representaciones de fíbulas de codo son las de Brozas, Torrejón el Rubio I y II, Cabeza de Buey y Santa Ana de Trujillo.

6. Los puntos de vista expuestos en el trabajo anteriormente citado de H. HENCKEN, que inició el mejor conocimiento de estos valiosos monumentos, los objetó sosteniendo un origen centroeuropeo para dichos escudos, E. SPROCKHOFF, en *Nordische Bronzezeit und Frühes Griechentum*, separata del *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum*, Mainz, 1954, págs. 73 y sigs., fig. 2.

7. A. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalistas en la Península*, en *A. E. de Arq.*, Madrid, 1956, págs. 3 a 50.

EMETERIO CUADRADO, *Los recipientes llamados*

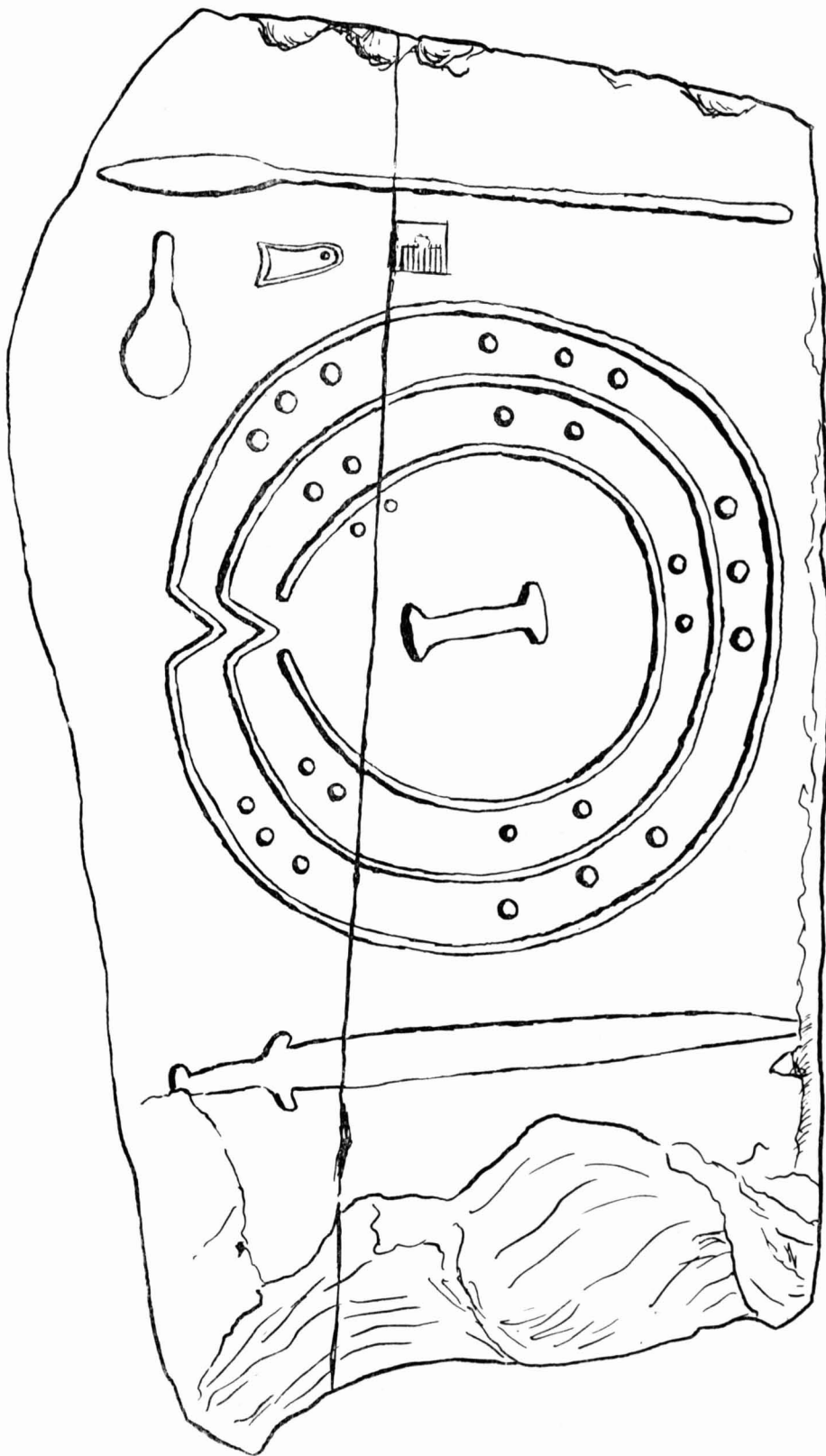


Fig. 7. — Estela de Brozas (Cáceres) (Museo de Cáceres).
Con clara representación de fíbula acodada y broche de cinturón.

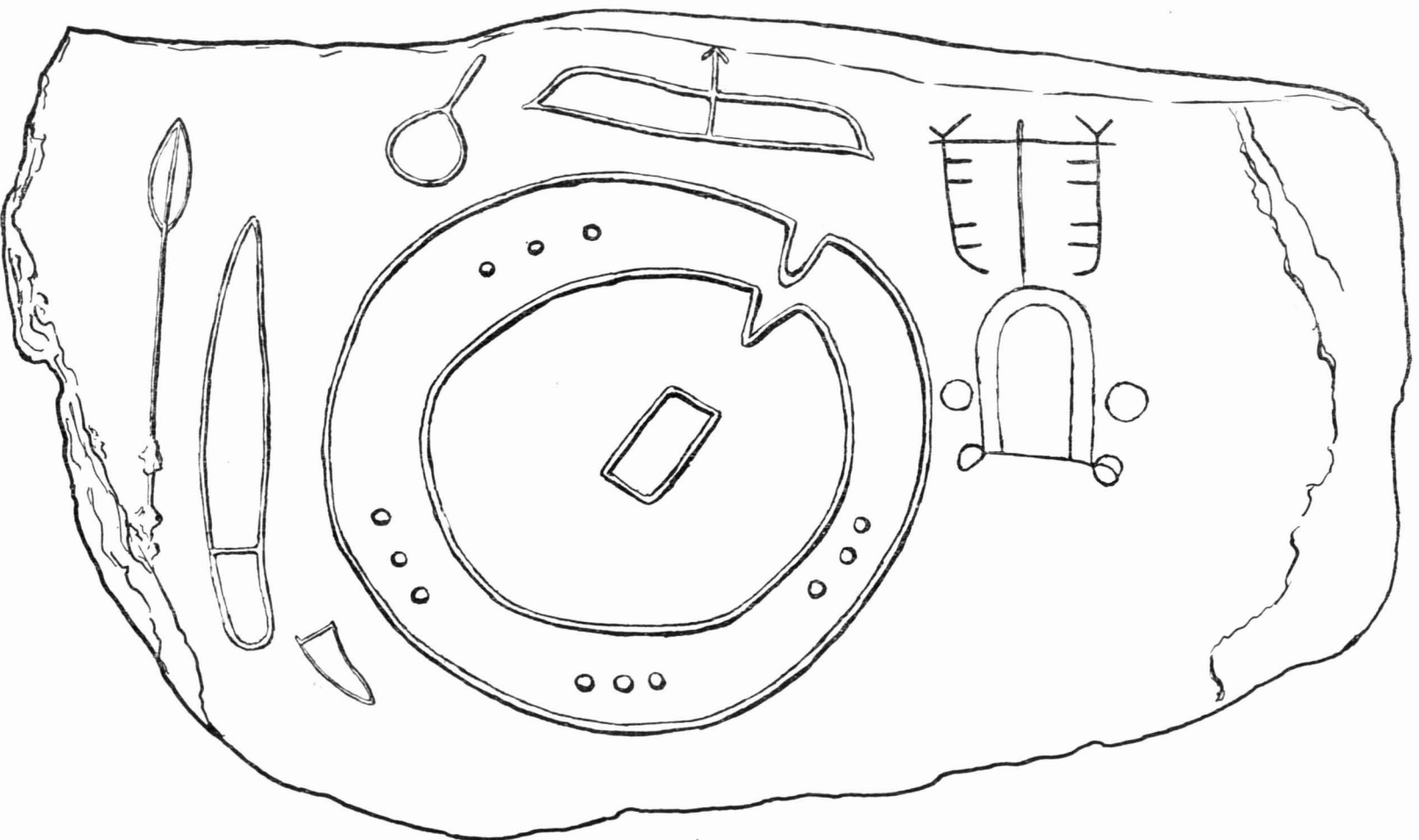


Fig. 8. — Lástela I de Torrejón el Rubio (Museo de Cáceres).
Con clara representación de fíbula acodada.

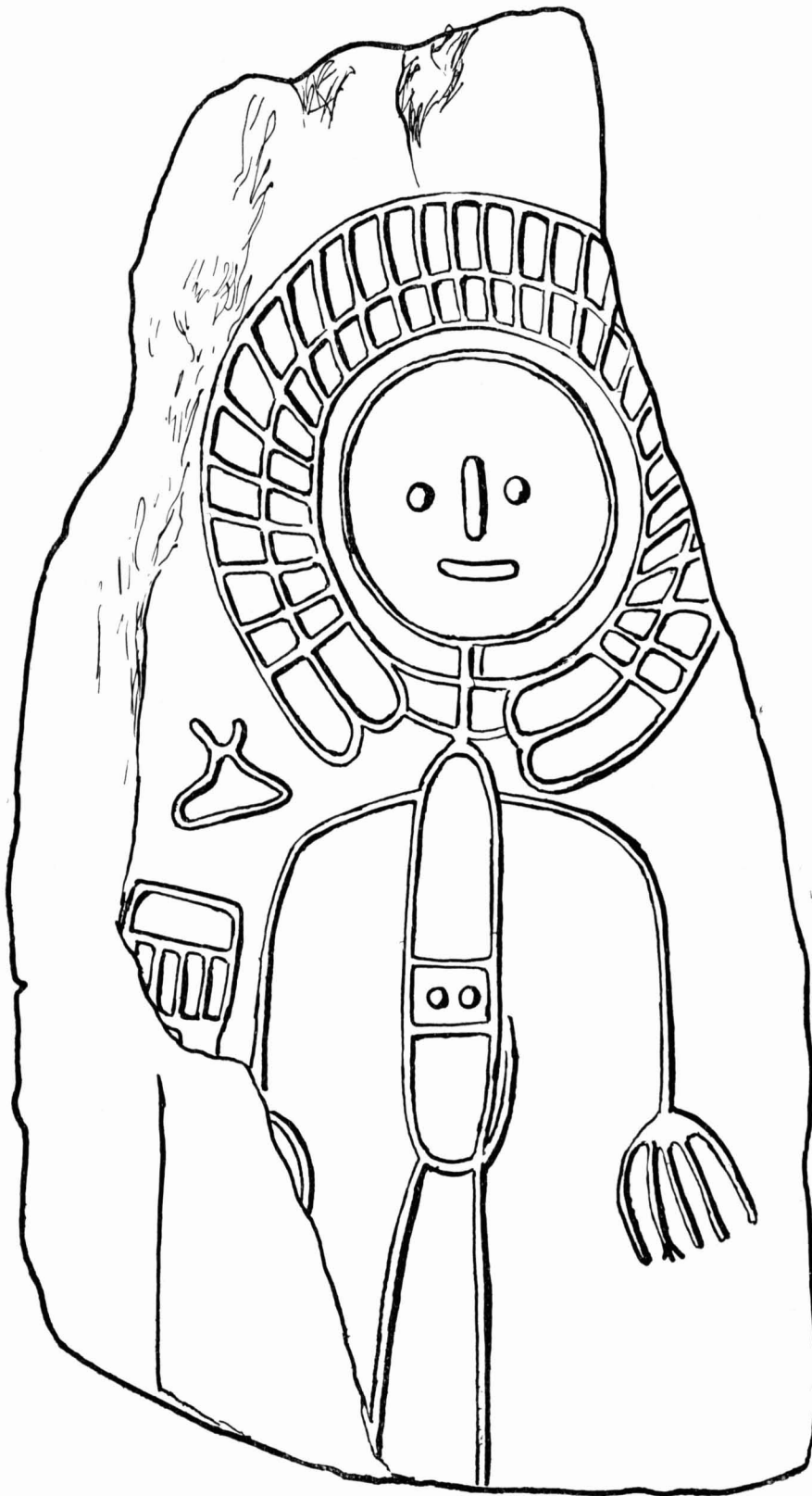


Fig. 9. — Estela II de Torrejón el Rubio (Museo de Cáceres).
Con representación de fíbula acodada con antenitas en el codo,
tipo ya conocido en la Meseta y con broche de cinturón.

demos fijar a partir del 750 a. de J. C. en torno a todos estos modestos materiales arqueológicos que venimos estudiando y que nos prueban los contactos culturales entre Chipre-Palestina y el Egeo en general con España, en esta época. A ellos podríamos añadir la presencia de una escritura occidental ibérica, en monedas, epígrafes y otras inscripciones. A veces los textos están redactados de manera circular como en las estelas del Algarbe, de las cuales el mejor precedente es la célebre estela de Samos, la patria de la mayoría de los hallazgos de los escudos con adornos de escotadura en V (figura 10), y que consideramos una de tantas aportaciones culturales llegadas del área egea al Occidente Peninsular, ya desde el primer tercio del primer milenio antes de la Era.

Desgraciadamente, no podemos leer con seguridad todos los signos de esta escritura ni conocemos nada del idioma al cual perpetuarán estas inscripciones el día en que podamos leerlas. Entonces la historia ya vieja de España se alargaría varios siglos hacia atrás.

Entre tanto, el reciente descubrimiento en la Extremadura española, en Logrosán principalmente y también cerca de Cáceres, de explotaciones antiguas de estaño, metal tan básico e importante en la Antigüedad, cuyas minas ya se aprovecharon en la Edad

del Bronce I,⁸ nos confirmaría el acendrado interés y mantenimiento permanente de un comercio con el Oriente Próximo a través de los navegantes del área del Egeo, cuyas relaciones con el Occidente hispano desde el Bronce I parece se interrumpen en parte en el Bronce II y se reemprenden en el Bronce III, ya en los albores de las primeras noticias históricas que nos hablan de la fundación de Cádiz, hacia el año 1000 a. de J. C., por los fenicios de Tiro⁹ y del reino de los Tartesios legendarios,¹⁰ de los que sólo la investigación arqueológica ha de desvelarnos sus secretos, aclarando los textos antiguos de los geógrafos e historiadores clásicos, tan contradictorios a veces y siempre tan teñidos de leyendas atractivas.

Quisiéramos para terminar esta corta nota hacer observar cómo el estudio analítico de estos pequeños monumentos históricos, tales como una fíbula o un adorno de escudo, nos descubren más claramente el secreto de los tiempos iniciales de nuestra historia que las grandes, frecuentes y casi siempre inútiles disquisiciones interpretativas que se suelen escribir sobre los textos ya referidos de los escritores antiguos, que más que aclarar nuestro remoto pasado lo envuelven en la que es para el historiador la más peligrosa de las oscuridades: la leyenda histórico-literaria. — MARTÍN ALMAGRO.

«braserillos púnicos», en *A. E. de Arq.*, Madrid, 1956, págs. 52 a 85.

A. GARCÍA BELLIDO, *Materiales de Arqueología hispanopúnica. Jarros de bronce*, en *A. E. de Arq.*, Madrid, 1956, págs. 86 a 104.

8. De estos descubrimientos daremos cuenta recientemente a base de los hallazgos y estudios realizados por el geólogo especialista en explotaciones mineras de aquella zona extremeña, don Vicente Sos.

9. Sobre la fundación de Cádiz véase VELEIUS,

Hist. Rom., 1, 2, 3, y GARCÍA BELLIDO, *Hispania Graeca*, 1, pág. 35 y sigs., fecha puesta en duda por los arqueólogos por falta de hallazgos arqueológicos. Sólo ahora podrá ser admitida más bien que rechazada esta fecha, a base de estos datos arqueológicos concretos que la investigación prehistórica comienza a precisar.

10. Sobre la legendaria Tartesos, el texto básico es AVIENO, *Ora Maritima*. Ver A. SCHULTEN, *Tartesos*, 2.^a ed., Madrid, 1945.

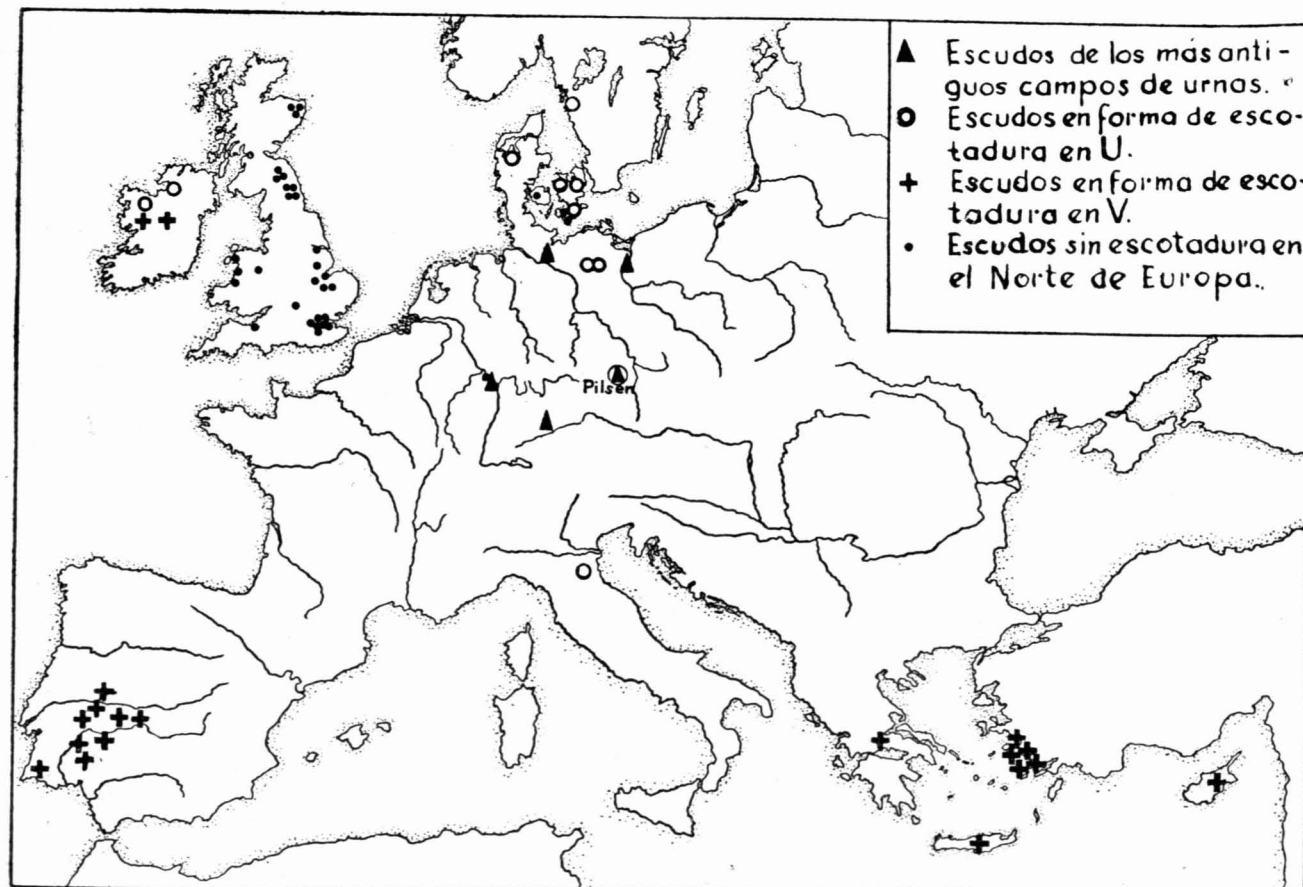


Fig. 10. — Dispersión de los escudos redondos pequeños en Europa, según H. Henken, completados por M. Almagro.